

El fascismo en la crisis de la II República

JAVIER JIMÉNEZ CAMPO

(Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979)

Estudiar el fascismo en su dimensión histórica, así como sus motivaciones, es lo que se ha pretendido por el autor en esta obra, en la que, como él mismo afirma, no se ha desarrollado —porque no se pretendía— un análisis cronológico de los hechos. Lo que se busca es: comprender el nacimiento, desarrollo y crisis de esta ideología en la España de la II República.

Analizar qué partidos eran los portadores de la ideología y cómo ésta, al menos hasta la guerra civil, fue incapaz de encontrar una implantación en las masas populares, por otra parte muy deseada por los fascistas españoles.

Jiménez Campo critica, primeramente, a aquellos que han intentado definir el fenómeno a partir de unos rasgos externos, demostrando cómo la violencia, la organización paramilitar e incluso la propia demagogia no pueden ser utilizadas como metodología para la definición del término. Y cuando esto se ha hecho así ha dado lugar a que se le haya otorgado la denominación de fascista a grupos que sólo

tenían en común con esta ideología el pertenecer a la derecha, pues su definición más propia habría sido la de partidos conservadores. Quizás por estas malas definiciones es por lo que en aquellos momentos, e incluso en nuestros días, se siga dando este calificativo a grupos y formaciones que no lo son.

Partiendo de un rasgo tan vago como es el del «estilo», el autor irá sentando las bases para posteriormente llegar a una clara diferenciación del término y la identificación de la dialéctica fascista (el discurso irracional), y será en torno a esta idea de irracionalidad en la que se nos muestra el fascismo en su más puro discurso demagógico. La irracionalidad quedará identificada no sólo en aquel que expone, sino en el propio auditorio para el cual el mensaje va dirigido. Exponente de la irracionalidad será la definición dada por los propios fascistas a su formación: «revolucionarios de la contrarrevolución».

Cuando el tema del fascismo se empiece a analizar en nuestro país iremos comprobando los intentos de

sus precursores de imitar tácticas y discursos de sus homónimos en Italia y Alemania, llegándose a simular aquellas condiciones en las masas que dieron el poder al NSDAP alemán y al Partido Nacional Fascista Italiano.

En esta primera parte del trabajo se ha realizado por el autor un análisis de las intenciones, explicación de condicionamientos y de la coyuntura política; en definitiva, lo que podríamos llamar una radiografía de la España republicana, particularizado a las fuerzas de la derecha y antirrepublicanas reaccionarias.

Es un claro y conciso análisis de los conflictos de interés de aquella España, del malestar generalizado en la población como consecuencia de una crisis económica difícil de superar, de la incapacidad de los partidos y organizaciones obreras para canalizar el malestar generalizado en el proletariado y en general de toda la población. Los conflictos de hegemonía se irán traduciendo en conflictos de dominación; ya no se cuestionará qué facciones serán las que detenen el poder, sino que lo que se cuestionará será el poder en sí mismo.

La burguesía española, que nunca pudo realizar su revolución, comenzada en el siglo XIX, intentará bajo esta coyuntura llevar a cabo su frustrada pretensión, y los términos del discurso maurista se dejarán ver en parte de estos grupos. Se apelará a la «revolución desde arriba», entendiéndose ésta como revolución burguesa, y las apelaciones al nacionalismo, al proletariado y a la gloriosa historia española y su imperialismo pasarán a formar parte del discurso político de gran parte —por no decir todas— de las formaciones políticas de la derecha.

Con estas pretensiones de «revolu-

ción pendiente», y apelando a términos como los anteriores, irán apareciendo formaciones y grupos políticos con una clara intención de contrarrestar el protagonismo de las masas populares que la burguesía española creía ver en la II República. La aparición de partidos como Acción Española, Renovación Española o el Partido Nacional Español no responden sino a intentos de la burguesía arcaizante, que no sólo pretende el derrocamiento de la República sino la vuelta al sistema señorial y de dominación.

Y son estas mismas fuerzas las que ven con muy buenos ojos la aparición del grupo La Conquista del Estado y otros que serán los embriones de lo que más tarde llegarían a constituirse en F.E.T. de las J.O.N.S. o, lo que es lo mismo, en el fascismo español. Con la ayuda económica de estos grupos reaccionarios empieza su singlatura el fascismo español en el espectro político.

El autor ha reflejado en su análisis cómo se desarrolla e intenta llevarse a cabo un proceso de fascistización, para lo cual el fascismo encontrará eco en el malestar generalizado del campesinado de las dos Castillas y su pequeña burguesía agraria, desarrollando gran imaginación en su demagogia hacia un populismo como elemento depositario de los valores ancestrales del más hondo sentido del significado español, ensalzando la familia, la religión e incluso la sumisión. Presentando, posteriormente, a la burguesía oligarca como raíz de sus males, junto con la ciudad y la Banca, esta última con matices antisemitas, intentando que sean éstas la razón última de los males de España.

Jiménez Campo analizará cómo se desarrolla el discurso fascista en su

intento de aproximación a los sectores de la población y de los diferentes aspectos que toma según vaya dirigido, bien a la juventud, el campesinado o las pequeñas burguesías urbanas.

Siguiendo esta línea, al final de la parte primera, y como colofón se destacarán los temas básicos del fascismo español, no sin antes examinar los intentos por ganarse a la pequeña burguesía oligarca y hegemónica. Volviendo a los temas básicos del fascismo español quedan claramente expuestos éstos y sus pretensiones: la violencia, la juventud como elemento supraclasista. El populismo, en un intento de encontrar una amplia presencia en las masas. El corporativismo, como respuesta al socialismo en su dimensión internacional, quedando el corporativismo como aquel estado donde serán superadas las clases, siendo reducidos patronos y obreros a «productores». El elitismo, en un intento de condensar en el fascismo el protagonismo popular. El nacionalismo, sin que esto suponga un reconocimiento de los periféricos, llevando esta visión de la unidad de España a la de Estado totalitario.

Será en la segunda parte, una vez abandonados los planteamientos teóricos de la primera, cuando Jiménez Campo se adentra de forma más directa sobre el desarrollo del fascismo y cómo su crisis sigue un paralelismo con la de la II República.

Si la II República en sus primeros años había supuesto una serie de esperanzas y expectativas, al conocer la pérdida de su izquierdismo para convertirse en una República de derechas, como se ha dado en llamarla, este cambio en la línea política de la República supone un desencanto en aquellos sectores que habían visto en ella una posible solución a sus males —proletariado, campesinado, burgue-

sías periféricas— y quizás más aún para las burguesías industriales periféricas que habían puesto demasiadas esperanzas en la estrenada República.

En este campo así abonado es donde el fascismo espera encontrar su deseado lugar en el espectro político, pero, como se ve en la primera parte de la obra, a pesar de estas condiciones, el fascismo no llegó a encontrar su sitio dentro de la población española, al menos con la dimensión que hubiera deseado. A esta falta de implantación popular, y tras su insuficiente influencia en las masas, radica el que desde amplios sectores de la izquierda y la República el fascismo no sea tomado en serio, y mucho menos en la medida que exige el ser un potencial oponente.

Mientras en la izquierda el fascismo es motivo de sarcasmo, la derecha empieza a perder la credibilidad puesta en él, y, en consecuencia, no se le considerará ya como una formación capaz de enfrentarse a la República y mucho menos de vencerla. Será en torno a esta situación —pérdida de confianza— cuando el fascismo comienza a conocer su verdadera crisis, los grupos de la derecha que hasta ahora habían financiado a Falange Española de las J. O. N. S. retiran sus ayudas y éstas deben ser buscadas en el exterior —Italia—; pero el propio Mussolini tampoco encuentra en la Falange el partido que se hubiera deseado, por lo que su ayuda es pequeña y prefiere ofrecerla incondicionalmente a aquellos militares dispuestos a un «golpe de mano».

De esta forma la crisis del fascismo se nos presenta pormenorizada y así se llegará a la separación de Ramiro Ledesma Ramos de J. Primo de Rivera y su F.E. de las J.O.N.S al in-

tentar este último una identificación mayor con las fuerzas conservadoras de la derecha, para de este modo salvar la vida del partido. Este intento de salvar la existencia del partido lleva a Primo de Rivera a la realización de pactos con la derecha frente a las elecciones de 1936, pero cuando las pretensiones y exigencias de este último sobrepasan en exceso lo que le permitirían sus bases, este embrión de pacto se rompe y así, a las elecciones de febrero de 1936 se presentará F.E. de las J.O.N.S. como un tercer frente —los otros dos eran: el Frente Popular y el Bloque Nacional—. De esta forma Jiménez Campo nos introducirá en el análisis de la consolidación de posturas en la derecha española, que llevan a la constitución del Bloque Nacional, ante el inminente triunfo del Frente Popular y en consecuencia la realización de un proceso revolucionario.

Para terminar, una vez realizadas las elecciones y triunfante el Frente Popular, las fuerzas de la derecha ven en la intervención del Ejército la única forma de salvar España. La Falange, que ya tras sus intentos de aproximación a la derecha, había mantenido conversaciones con militares dispuestos a la insurrección, verá en esta vía —la intervención del Ejército— la última de sus oportunidades para imponer en España su Revolución Nacional Sindicalista. La Falange ve en esta vía su protagonismo como fuerza paramilitar y de control represivo de los elementos disidentes. Tras esta ilusión J. A. Primo de Rivera, en conversaciones con elementos del Ejército, dispuesto al «golpe», intentará imponer la condición, para la colaboración de Falange en el «golpe» de que posteriormente sería el «único» partido y se le entregaría el ma-

nejo del aparato del Estado. Pero también es éste un terreno en el que el fascismo estará condenado al fracaso al aparecer el Requeté como fuerza con mayor implantación popular y mejor organización paramilitar, lo que despertó un cierto interés en las filas del Ejército dispuestas al «golpe».

Pasando revista a estas facetas que toma la crisis del fascismo en los últimos años de la República se llega al final de la obra, en lo que respecta a su parte de análisis, pues ésta incluye en su Apéndice los Estatutos de Falange Española de las J.O.N.S. Un extracto de las Ordenanzas de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, así como diversos textos del «sindicalismo nacional». Para terminar esta parte el autor ha considerado interesante incluir una cita de un artículo de Miguel de Unamuno escrito y publicado en Madrid en 1933, el cual es de una gran riqueza y contenido como crítica culta al movimiento fascista español.

Para terminar, debemos hacer una valoración de la obra en su conjunto, así como destacar aquellas partes que a nuestro juicio han quedado menos claras.

La obra de Jiménez Campo deja entrever su procedencia universitaria (Tesis Doctoral), lo que da a ésta en algunos momentos un matiz de inseguridad estudiantil que a su vez provoca que el autor haga proliferar a lo largo del texto las citas bibliográficas haciendo en algunas partes la lectura complicada por la gran cantidad de interrupciones que nos vemos obligados a realizar. Esto, que por una parte es un punto en contra de la obra, por otra es un claro exponente de la labor investigadora y de recopilación que se ha llevado previamente a la redacción.

Se echa en falta un último capítulo de conclusiones con el fin de dejar al lector lo suficientemente destacadas aquellas partes que presentan una cierta dificultad de entendimiento, porque si bien a lo largo de la obra se han ido obteniendo, se hacen difícil de identificar en el período histórico que se trata, debido a su complejidad y amplitud.

A causa de que el fascismo, o por lo menos sus continuadores, permaneció en la vida española más tiempo que el tratado en estas páginas des-

pierta un interés en el lector hacia el tema, convirtiéndose la lectura de la obra en el comienzo de una serie de lecturas sobre el tema. Al finalizar el libro uno se pregunta: ¿qué pasó con el fascismo en la Guerra Civil y en la posguerra?, ¿a qué se debió su auge en estas etapas?, y se desearía que la obra hubiese seguido tratándolo pero al no ser así, se despierta un interés, como ya habíamos afirmado.

JESÚS MOSCAT

La adolescencia forzosa

ALBERTO MONCADA

(Dopesa, Barcelona. Primera edición, 1979, 318 págs. En la colección «Testimonio de actualidad», 56)

Alberto Moncada rescata en esta obra un género que dio a la Sociología muchas satisfacciones y algunos de los mejores aportes con «imaginación sociológica», aunque, quizá, con menor «rigor científico» en el sentido «positivo» del concepto: el ensayo. A nuestro entender, «La adolescencia forzosa» es, precisamente, un ensayo sociológico, una reflexión imaginativa y con la suficiente apoyatura de un conocimiento sólido sobre el tema por parte del autor, sobre un fenómeno contemporáneo: la juventud en las sociedades industriales modernas.

No existe «la» adolescencia, concepto que Moncada asimila al de ju-

ventud y que no define claramente, aunque parecería que lo funda en la perspectiva filogenética y considera como tal a la etapa de la vida humana que va, aproximadamente, desde los quince a los veinte años. Existen «adolescencias», y el autor hace referencia, genérica pero concreta, a aquella que, emergiendo de las sociedades urbanas capitalistas, «entre monoblocks, fábricas y universidades» (E. Castro), se constituyó en receptora de conflictos y exigencias de un medio y de una época.

El tema del libro es la búsqueda de «lo distintivo del comportamiento juvenil contemporáneo y sus determi-

nantes»: la adolescencia ante sí misma y con conciencia de sí misma, ante el mito y la fantasía de lo que el «buen» adolescente debe ser y hacer y ante lo que una realidad social con todos sus condicionantes (la acción conjunta y superpuesta de los sectores político, económico, social, cultural, religioso, familiar, recreativo, educativo, etc.) le permite y le induce a ser y a hacer.

Con el enfoque sociológico que pone el énfasis en la interacción entre estructura social y comportamiento individual, Moncada busca, según sus propias palabras, «fotografiar» la relación entre condicionantes sociales estructurales y expectativas personales y la dinámica, convertida en pautas de comportamientos, que esa relación produce como resultante.

Pero su análisis, lejos de ser «generalizante y abstracto», opta por la vía inversa: desde hipótesis que expone, ya aceptadas, discutidas y aun contrastadas, sobre los temas que aborda, retorna siempre al caso español.

Y, en última instancia, el libro permite —y aun exige— una doble lectura: la que posibilita una aproximación al tema con sus características comunes a diversos países y a distintos estratos sociales hasta convertirse en «universal» o «planetario», como epifenómeno del capitalismo moderno, y la que facilita la comprensión del fenómeno en una nación en particular (España). Esto, obviamente, no es casual; el objetivo planteado en la construcción de la obra así lo demandaba. En este sentido, unas palabras con que Moncada finaliza el prólogo la colocan «en su lugar» y permiten evaluar con precisión sus alcances y pretensiones:

«... Este libro se ha construi-

do para que satisfaga al menos a dos tipos de clientelas. La de los enterados o los profesionalmente interesados. Y la del variopinto lector de esa literatura de actualidad mezcla de reportaje periodístico y claridad científica, que tanto nos gustaría dominar a los sociólogos, y para cuyo beneficio el texto principal se mantiene razonablemente limpio de complicaciones y también razonablemente elemental...» (Pág. 12.)

Para esa construcción Moncada buscó, además, otro material: encuestas españolas y europeas sobre la juventud, entrevistas con jóvenes españoles y con otros profesionales. El resultado se presenta en seis capítulos, que pasamos a comentar brevemente:

El primero, tal vez el más interesante, se titula «Los condicionantes estructurales del comportamiento juvenil» y analiza, en tres partes, «los tres quicios más sobresalientes de la convivencia ciudadana tal y como funcionan en la vida cotidiana de la España de los setenta»: la situación del mercado de empleo, los efectos directos e indirectos del sistema educativo y las consecuencias de la urbanización y de la industrialización sobre la socialización juvenil.

«Pasa revista», alternativamente, a los valores subyacentes y a la razón fundante de una «nueva» realidad social y de su proceso de transición, a los sistemas, canales y tipos de legitimación de comportamientos sociales que la estructuran y que la estructuraron en un pasado inmediato (es interesante la caracterización, en el caso español, del paso de las legitimaciones globales y simples a las fragmentarias y contradictorias) y a los

procesos objetivos que se dan y se dieron en la construcción social de esa realidad con sus conflictos más evidentes. Algunas referencias a sus consecuencias en los procesos subjetivos que culminan con las formas de comportamiento de la juventud actual completan las reflexiones de Moncada en este sentido.

En forma un tanto desordenada, aparecen en las tres partes de este primer capítulo los principales temas de la modernización industrial y las consecuencias en relación con la problemática que le ocupa: modos específicos de producción con el énfasis puesto en el capital físico y la energía e inteligencia artificiales, criterios específicos de dimensionamiento de la población activa, modos específicos de bienes y servicios —entre éstos, de servicios educativos— fundados en la salarización y en la supresión de límites no económicos, etc. Y, obviamente, la dependencia del empleo y de la educación de esos factores y procesos.

Aparecen también las referencias a las consecuencias subjetivas: el marco simbólico de la modernización de la conciencia subjetiva (crisis de identidad, cambios en los marcos referenciales). Y a partir de aquí, Moncada, con su estilo habitual de prosa, aborda una serie de temas conexos a las contradicciones entre normas pautadas de comportamiento, valores subyacentes y realidades objetivas: satisfacciones o libertad o sacrificio; culto al trabajo-desánimo con respecto a la satisfacción intrínseca del trabajo-condiciones laborales-desempleo juvenil-subcultura juvenil ilustrada; demora de gratificaciones; la moral de las apariencias; la «historia de la abundancia»; los modelos de organización de tiempos (tiempo libre-tiempo ocupa-

do, vida doméstica-vida laboral). Hasta llegar a un tema que le interesa particularmente: el excedente de población activa sostenido con escolaridades largas y consumos gratuitos:

«... La escolarización larga de los menores y su almacenamiento en lugares *ad hoc* seis o siete horas al día, nueve meses al año durante diez o más años es causa y efecto de la modernización industrial. Como complemento de la prohibición de trabajo a los menores, como supuesto mecanismo de preparación y acceso al mercado de empleo, como reemplazo de la función de custodia de los padres trabajadores, la escolaridad larga de todos los miembros de cada generación se ha convertido en la regla y el modelo de comportamiento juvenil...» (Página 50.)

Y desemboca, obviamente, en la problemática del sistema educativo formal, sus características, sus funciones manifiestas y latentes y las consecuencias directas e indirectas de su accionar (entre estas últimas se destaca una: la promoción de la conciencia crítica) para el comportamiento juvenil y la socialización adolescente en ese marco referencial que es el tipo de sociedad producto de la modernización industrial y la urbanización.

Las últimas consideraciones del capítulo, destinado, en suma, a señalar que la estructura del empleo, la escolaridad y la modernización industrial «tienen una fuerza tal que encarrilan de manera contundente los itinerarios de la juventud contemporánea» y a mostrar cómo lo hacen, lo dedica nue-

vamente al caso español en particular.

El segundo capítulo, «Motivaciones y pautas de comportamiento de los españoles de quince a veinte años», que el autor considera que trata los factores subjetivos relacionados con el fenómeno, es, a nuestro entender, una búsqueda de apoyatura empírica para las hipótesis que aventura en el primero.

Con las limitaciones propias de este tipo de análisis, toma datos muy «gruesos» de una de las encuestas más interesantes efectuadas sobre la juventud española: la realizada por la consultora DATA para la Dirección General de la Juventud del Ministerio de Cultura (febrero de 1978). Y considera informaciones recogidas por otras dos, pero sobre la juventud europea: una publicada por la revista *Time* (14 de noviembre de 1977, Eco) y otra publicada por la revista *Cambio 16* (27 de noviembre de 1977).

Trabajo, estudio, familia, ocio y participación son, en síntesis, los temas sobre los que los jóvenes opinan.

En el tercer capítulo, «Diálogos», Moncada realiza, a nuestro entender, la segunda contrastación de algunas de sus hipótesis, esta vez a través de cuatro entrevistas semiestructuradas y en profundidad a cuatro jóvenes, en los que se tipifican, de algún modo, ciertos comportamientos de la juventud española.

Con la agudeza y el rasgo de humor que es habitual en el estilo del autor, al utilizar este género sociológico, entrevista a: «Marina, la eurocomunista»; «Felipe, el futuro ingeniero»; «Agustín, la marginación social», y a «Marta, la pasota». Este capítulo constituye, según sus propias palabras, una última «zambullida en la dialéctica individuo-sociedad»; la

conclusión del mismo no la comentaremos en esta oportunidad, pues constituye otra de las sorpresas de la obra.

Tras este tercer capítulo, la misma recobra mayor interés y recupera el nivel que el ensayo tenía en su primera parte. El cuarto capítulo es el que da el nombre al libro, «La adolescencia forzosa», y se centra en el análisis de la interrelación de los factores estructurales —objetos del primer capítulo— y de los denominados «subjetivos», desarrollados en el segundo y tercero, a fin de describir «el mundo de las actitudes y el comportamiento de los jóvenes».

La conclusión es, pues, que «la adolescencia está compuesta por datos objetivos y subjetivos, por determinaciones sociales sobre las nuevas generaciones y por el modo cómo éstas van negociando su incorporación al mundo adulto» (pág. 199). Uno de los puntos claves en que se insiste es que la sociedad industrial y urbana con sus componentes (estructura de empleo, sistema educativo, componente demográfico, generalización de actitudes respecto a la infancia y a la juventud con independencia de las circunstancias familiares, beneficios generalizados en cuanto a salud, educación, vivienda, empleo, etc.), ha ido conduciendo a la producción de ese fenómeno que Moncada denomina adolescencia forzosa. Protegida, «condenada a la buena vida», condicionada por el «reinado de la simulación, del consumo no legitimado por el trabajo», de «espacios vacíos de responsabilidad y participación», por la inseguridad biológica y psicológica y por las contradicciones que existen «entre lo que se le propone de palabra —a los jóvenes— y lo que de verdad ocurre» (contradicciones que

se hacen cada vez más rápidamente evidentes para los adolescentes, en una vida convertida por varias razones, que Moncada señala con ingenio, en «plataforma de observación»).

Recogiendo los elementos decantados en los capítulos anteriores, analiza detenidamente tres «problemas o segmentos del comportamiento juvenil» y, en particular, de la juventud española. El primero es el de *la motivación laboral* (con temas tales como la protección familiar, la prolongación del *status* de estudiante, la automatización como «ingrediente» de la vida cotidiana). El segundo es *la necesidad de pertenecer* (y las ambivalencias de una situación social que determina la fragmentación de los modos de pertenencia, la «devaluación relativa» de los marcos de solidaridad, las nuevas y viejas posibilidades de asociación y de acción concertada, la transitoriedad de las relaciones interpersonales, etc.).

La familia, la escuela, la pandilla, la relación entre los sexos, el matrimonio y el empleo fijo como ritos de pasaje al *status* del adulto, los viejos mitos y valoraciones, los mensajes ambiguos... Uno a uno los factores se engarzan en proposiciones e hipótesis de interés, especialmente si se tienen en cuenta los objetivos manifiestos de la obra.

El tercer «segmento o problema» en que se detiene Moncada, y con el que cierra el capítulo, es el culto al cuerpo y, como consecuencia, «la afirmación del principio de placer y la fruición del presente» (se destaca su análisis sobre el comportamiento sexual y afectivo de los adolescentes).

Tras este cuarto capítulo, su atención se centra, en el siguiente, en «La opinión de los demás» y, a nuestro juicio, realiza una tercera confronta-

ción de conjeturas. Hace referencia a autores españoles y de otras nacionalidades sobre los tres puntos del primer capítulo, mercado de empleo, sistema educativo e industrialización y urbanización en relación con el comportamiento juvenil. Y obvia así la tradicional nómina bibliográfica y las citas de pie de página, concentrando en un capítulo notas, material y comentarios que considera relevantes de destacar.

El sexto y último capítulo es, quizá, la última contrastación de hipótesis del libro. «Perspectivas» —tal el título— se inicia con unas palabras de Henri Lefebvre: «La adolescencia es un invento reciente, contemporáneo del advenimiento de las dinastías burguesas»... Incluye diálogos con otras cuatro personas, esta vez con cuatro profesionales no sociólogos: «El punto de vista del economista», «El criterio del maestro de taller pedagogo», «La visión del psicólogo» y «La postura del antropólogo».

De este modo, con palabras precisamente del antropólogo, Moncada cierra su trabajo. Una obra quizá un tanto despareja, con capítulos de interés y otros de no tanto, con conceptos y presupuestos no suficientemente acotados, con algunas evidentes contradicciones en el discurso (que dejamos al lector descubrir, según pertenezca a uno u otro de los tipos señalados por el autor) y también, con un cierto desorden en la presentación de hipótesis, conjeturas y teorías. Pero con riqueza de elementos y con una fuerte dosis de esa «imaginación sociológica» que C. Wright Mills demandara con tanto acierto. Precisamente, creemos que Moncada, en ésta como en muchas de sus obras, recoge el desafío de Mills; las palabras con que cerrara «The Sociological Imagi-

nation» en su apéndice «Sobre artesanía intelectual» tienen plena vigencia en la obra del autor español:

«... Sabed que los problemas de la ciencia social, cuando se formulan adecuadamente, deben comprender inquietudes personales y cuestiones públicas, biografía e historia, y el ámbito de

sus intrincadas relaciones. Dentro de ese ámbito ocurren la vida del individuo y la actividad de las sociedades, y dentro de ese ámbito tiene la imaginación sociológica su oportunidad para diferenciar la calidad de la vida humana de nuestro tiempo»...

VICTORIA GALVANI

Estudios sobre cambio social y estructuras sociales en Cataluña

ESTEBAN PINILLA DE LAS HERAS

(Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1979, 597 págs.)

Si en la actualidad sociopolítica de nuestro país existe algún tema que abarque la atención no sólo de los órganos más elevados del poder, sino de todos cuantos seguimos el desarrollo democrático de las instituciones, es precisamente el de las autonomías regionales y, en este caso, el referéndum que en fecha reciente se celebró sobre el Estatuto de Cataluña.

De aquí, la oportunidad evidente de la publicación por el C.I.S. de esta obra, cuyo objeto queda explícito por su autor en la introducción cuando apunta que «se trataba de llevar el análisis sociológico a los niveles micro, donde se especifican y se particularizan los procesos sociales» al estudiar la historia social catalana en el período 1970-1975.

El libro, que agrupa varias investigaciones realizadas en Cataluña entre 1970 y 1976, queda estructurado en cinco partes:

I. Población, demografía, migraciones.

II. Estructura socioeconómica (ocupacional) y mercados de trabajo.

III. Movilidad socioprofesional y social.

IV. Retribuciones monetarias. Estructuras de salarios diferenciales.

V. Conciencia de clase, cuestiones políticas y culturales.

Aunque todas ellas están perfectamente sistematizadas y guardan una estrecha relación entre sí, la mayor parte del libro se dedica a lo que podríamos encuadrar dentro de la sociología del trabajo, constituyendo la primera una vista panorámica de la situación social catalana en su aspecto fundamentalmente demográfico, y, la última, una aportación nada desdeñable a lo que se ha dado en llamar sociología política.

Comienza el autor subrayando el importante crecimiento demográfico de Cataluña de 1950 a 1975 (75 por 100), que hasta 1950 había ido decayendo poco a poco, y mostraba unas tasas de natalidad en descenso y por debajo de la media nacional. A partir de estos datos, se dedicará toda esta parte a analizar las causas del crecimiento comparando los comportamientos de la población catalana, que, a efectos del presente estudio, y con las matizaciones y pormenorizaciones que el desarrollo de la investigación hará necesarias, queda diferenciada en dos grandes bloques: población de origen catalán (nativos) y población inmigrante (no nativos), llegando a la conclusión de que el crecimiento de la población a niveles absoluto y relativo, debido al incremento de las tasas de fecundidad, se debe precisamente al comportamiento de la población inmigrante (andaluces, extremeños, etc.) que mantiene las mismas pautas de comportamiento en el área de llegada que en sus respectivas áreas de salida, pautas que suponen una mayor natalidad debido a numerosas causas, entre las cuales destacan, la no excesiva masculinidad de los migrantes, la escasa inserción de las mujeres en la estructura ocupacional, la estructura matrimonial homogámica o endogámica de los migrantes que conservan pautas de alta fecundidad propias de las sociedades o poblaciones de origen (tema ya clásico para los estudiosos de problemas demográficos), favorecido todo ello por las mejores condiciones de vivienda y sanitarias que las existentes en los lugares de partida.

La segunda, tercera y cuarta parte de la obra, como ya se dijo anteriormente, se dedican al estudio pormenorizado de la estructura ocupacional,

los procesos de división del trabajo, inserción de la fuerza de trabajo inmigrada en esta estructura, movimientos en el mercado de trabajo, movilidad socioprofesional, diferencias en la promoción entre nativos y no nativos, remuneraciones y análisis de salarios diferenciales, etc.

Después de informar al lector de la metodología empleada para hacer el estudio, se apuntan dos hechos sociológicos fundamentales respecto a la estructura productiva catalana entre 1957 y 1975: «La caída de la magnitud relativa del sector textil y el incremento realmente considerable, tanto en términos relativos como absolutos, del sector Construcción, obras públicas e industrias auxiliares de la construcción», reestructuración, «que va ligada a una nueva distribución del empleo: menos empleo femenino en la industria textil, más empleo masculino en la construcción e industrias auxiliares».

Constatados estos fenómenos, el siguiente paso consiste en dotarse de los elementos o «herramientas» de análisis, la primera de las cuales es una escala de categorías profesionales aplicable al análisis de la división técnica del trabajo en cada empresa, compuesta por una escala nominal, en base a una división formal del trabajo que incluye cinco categorías ordenadas de mayor a menor grado de autoridad, prestigio, etc., y otra sustantiva, que incluyendo nueve categorías, se refiere a las diferentes profesiones consideradas en la organización empresarial.

Expuestas algunas generalizaciones sobre la relación entre los individuos de cada categoría y la edad, el nivel educativo, su carácter de nativos o no nativos, etc., se entra de lleno en uno de los puntos más interesantes de la obra: la inserción de la fuerza de tra-

bajo inmigrada en la estructura ocupacional, y las comparaciones con la población nativa.

Para ello, se delimita el campo de estudio a varones de veinticuatro a cincuenta y cinco años, y se pone en relación variables como la edad, nivel educativo, tamaño de la empresa y sector y ramas de actividad.

Conjugando la edad y la categoría profesional, se llega, entre otras, a las siguientes conclusiones:

— La juventud de la submuestra de técnicos medios en funciones puramente técnicas, tanto en el caso de los nativos como de los no nativos, pero más acusada entre los nativos.

— El envejecimiento de la submuestra correspondiente a la población de técnicos bajos, tanto nativos como no nativos.

— La juventud de la submuestra de empleados administrativos, en especial nativos, indicador de un reclutamiento específico de catalanes jóvenes para los puestos de trabajo de este tipo.

— El fuerte peso del grupo de edad más viejo en la submuestra correspondiente a la población de subalternos, tanto nativos como no nativos.

Respecto a la influencia de la variable educación en la distribución de la muestra anterior de nativos y no nativos:

— Los catalanes nativos tienen un nivel de educación más alto, en general, que los no nativos.

— Este mayor nivel sigue existiendo a cualquier edad y en cualquier nivel educativo (alto-medio-bajo).

— A pesar de ello, la comparación a diferencia estadística entre categorías educacionales para los no nativos,

indica que «la composición en nivel educativo de una población migrante, difiere de la composición de la población global de origen, en el sentido de que entre los migrantes están sobrerrepresentados los individuos con estudios, esto es, que la educación recibida en el lugar de origen funciona como un estímulo para la emigración.

En relación con la dimensión de la empresa como variable condicionante de la accesibilidad de los no nativos a la estructura ocupacional, el resultado es que existe una mayor accesibilidad para los técnicos (en particular de grado medio) no nativos, cuanto mayor es el tamaño de la empresa.

En general, se establece una relación desfavorable para los no nativos, en el sentido de que en la categoría superior de la escala nominal (máxima autoridad y mínima magnitud de ocupación) hay un 80 por 100 de nativos, mientras en la de ninguna autoridad y máximo volumen de ocupación (categoría inferior de la escala) hay un 85 por 100 de no nativos.

El interés sociológico de estos datos es aquí patente.

En relación al sector y ramas de actividad económica en la accesibilidad de los no nativos, el terciario es el menos inclinado a reclutarlos, en particular en la pequeña empresa. Las mayores proporciones se encuentran en grandes empresas de transportes públicos y en construcción y obras públicas.

Aunque obviando algunos matices en lo que concierne a las variables antes mencionadas, se plantea el hecho, por otra parte deducible de lo que va dicho hasta ahora, que a cualquier sector o rama de actividad, volumen de empresa, etc., queda claro que los puestos de trabajo de menor *status*,

salarios, autoridad, etc., están ocupados casi en su totalidad (81-89 por 100) por no nativos.

Una vez que se conoce la inserción de nativos y no nativos por sectores, categorías, etc., la investigación se dirige hacia el análisis de procedencia profesional, es decir, provienen del mismo sector o de otros, directamente de la zona rural, del sistema educativo sin haber trabajado antes, del paro, etc.

La información necesaria para llevar a cabo este análisis se obtiene en los ficheros de las empresas seleccionadas y con entrevistas individuales.

La edad modal de admisión de los individuos en las empresas se sitúa siempre en el grupo 26-30 años, excepto en construcción y obras públicas que se retrasa hasta 31-35, y las industrias de materiales de construcción y madera con dos grupos de edad modales, 22-25 y 31-35 y donde la contribución de no nativos tiene un peso que sesga la edad.

Como características generales, se apuntan, entre otras: que los no nativos proceden en proporción mayor de otras empresas, quizá por la incorporación a edades más jóvenes al mundo laboral, los nativos que proceden directamente del sistema educacional son el cuádruple de los no nativos, la proporción de los no nativos en desempleo es 3,5 veces la de los nativos, etc.

Se refleja en todo esto una situación de favorecimiento de la subpoblación nativa sobre la no nativa, y se comprueba también que en ambos casos, cuando el actual no es su primer empleo, el inmediatamente anterior también lo había tenido en Cataluña.

En general, se observa una tendencia de reclutamiento intrasector,

salvo el terciario, que tiene una considerable procedencia del sistema educativo y del sector secundario. Sólo la industria tradicional (textil, etcétera) sigue reclutando una proporción considerable de trabajadores del sector primario, sustituyendo de alguna manera al sector de la construcción que, anteriormente, absorbía el grueso de inmigrantes procedentes del rural-agrario.

Si se pormenoriza el estudio por categorías socioprofesionales, se advierte una relación entre calificación de estas categorías y la extensión de los sectores de origen: cuanto más alta es la categoría más restringidos son los sectores de origen. Recíprocamente, cuanto menos calificados son los individuos, más dispersos son sus sectores de origen.

La parte tercera, se dedica, como ya se dijo anteriormente, al estudio de la movilidad socioprofesional y social. Las dos conclusiones o aportaciones de esta parte de la investigación que merecen resaltarse especialmente son, por una parte y siguiendo la nota dominante, la dificultad de ascenso de una categoría a otra a partir de las más bajas, dificultad que es mayor para los no nativos; por otra, derivada de un cuadro estadístico (132) que presenta unos datos de enorme interés sociológico, la sistemática reducción de la mano de obra nativa en favor de la no nativa, aunque con una clara diferenciación por categorías: en las más bajas hay un considerable predominio de no nativos, característica que se extiende, aunque decreciendo en cifras relativas, a las categorías medias, y un predominio total de nativos en las más altas.

La cuarta parte está dedicada al estudio de las estructuras de remune-

raciones salariales, tomando la información necesaria, como en casos anteriores, de los ficheros de las empresas, de entrevistas, etc.

En este caso, se opta por dividir el salario en tres partes:

— Parte general: básica, exigible legalmente.

— Parte complementaria: discrecional de la empresa, producto de un convenio específico.

— Parte de ayudas familiares.

Conocidas las magnitudes monetarias medias resultantes de estos conceptos por cada sector de actividad y por categorías socioprofesionales, se realiza un análisis de la estructura de las masas salariales sectoriales.

De esta parte, merece la pena destacar lo que se refiere al salario diferencial entre trabajadores nativos y no nativos, diferencias que se deben fundamentalmente al distinto nivel educativo de unos y otros, lo que por sí solo favorece a los primeros económicamente y desfavorece a los segundos, y se refleja sobre todo en la mayor cuantía de la parte general y complementaria percibida por los nativos, fundamentalmente en las categorías de manuales calificados, técnicos medios y empleados y jefes administrativos.

Llegamos a la quinta y última parte del libro, que bajo un epígrafe tan amplio como «cultura y clase social» agrupa diversos análisis sobre la participación de los jóvenes en medios de comunicación de masas, medido a través de la frecuencia y lectura de prensa diaria, la autoidentificación de clase social y el lenguaje de clase, y la política y cultura de clase.

Destaca en todos estos aspectos, el interés del investigador por detectar

el conocimiento político de los individuos, y contrastar en la práctica, las relaciones que existen entre lo que se ha llamado la clase objetiva y la conciencia de clase subjetiva, todo ello conjugado a través de las variables con que se ha realizado la mayor parte de la investigación.

En alguna parte de la obra el autor dice que «hay a veces, en el análisis sociológico, hallazgos curiosos y divertidos» o imprevistos, diría yo. Pues bien, todos estos calificativos le van como anillo al dedo a esta última parte, que sin perder un ápice del rigor con que su autor ha seguido las distintas investigaciones que aquí se presentan, resulta especialmente interesante, y a la vez instructiva sobre la realidad (¡pobre realidad!) socio-cultural en que vivimos, ya que buena parte de sus conclusiones podrían muy bien generalizarse no sólo para Cataluña, sino para el resto de nuestro país.

Para concluir, diremos que metodológicamente esta obra es de una excelente calidad. Los análisis de lo general a lo particular y viceversa, de lo simple a lo complejo, profundizando y haciendo entrar en juego variables cada vez más explicativas, las afirmaciones que en todos los casos van precedidas de las cuantificaciones numéricas, a fin de excluir conclusiones y aseveraciones gratuitas o míticas, y la aportación de hechos sociales nuevos, no son sino la tónica general de toda la obra.

Se trata, en suma, de una aportación importante a la «Sociología empírica» que en los últimos tiempos ha sido objeto de fuertes polémicas. Sin pretender mediar en tales controversias, quien escribe está plenamente convencida de que, en este caso, los análisis empíricos realizados, no sólo

son justificables por el grado de información que facilitan, sino, y fundamentalmente, por su calidad, que hacen de ésta una obra a tener presente

en los diversos estudios sociológicos que se lleven a cabo en el futuro.

ESTRELLA REVENGA ARRANZ

Los jóvenes de hoy: narcisos y adolescentes (*)

La década de los años 70 está finalizando. Historiadores, psicólogos, sociólogos y estudiosos de otras ramas observan con impaciencia su fin. La verdad es que ya la están clasificando y etiquetando. En los libros arriba referidos se hace objeto de análisis la generación joven de esta década. Aunque pueda faltar perspectiva para el estudio de algunos aspectos, las características principales están lo suficientemente definidas como para hablar de generación joven de los años 70 en contraposición a la generación de la anterior década, la de los dorados años sesenta.

Comenzaremos por el libro de Amando de Miguel. Está limitado a un sector juvenil, el de los estudiantes universitarios que, según el autor, es la minoría que marca las pautas culturales posteriormente asimiladas por otros sectores. La juventud universitaria española, al igual que la de numerosos países, ha hecho suyos los modos y modas de las vanguardias cultu-

rales surgidas en universidades americanas. En sus campus crecieron los jóvenes politizados, radicales y violentos de los años 60, a los que sucedería en los 70 una generación apática políticamente, sólo interesada en la vida cotidiana y privada. De Miguel resalta el paralelismo entre estas generaciones norteamericanas y las españolas anterior y posterior a la muerte de Franco.

En una breve historia del fenómeno contracultural norteamericano a través de sus figuras más representativas, De Miguel va definiendo las claves de la cultura juvenil y el proceso por el que la contracultura ha pasado de ser secta marginada a cultura de clase cultivada.

Theodore Roszak fue el creador, en 1968, del término «contracultura» como definitorio de la confrontación generacional que adquiere primacía cuando la lucha de clases se debilita. La guerra se hará entonces contra los transmisores del principio de autoridad y de las reglas del juego social, la familia y la institución educativa. Roszak atribuye a esta rebelión características religiosas, de cruzada, más que de movimiento social, con un lenguaje propio místico y mágico. La contracultura se difundirá entre los jóve-

(*) El comentario que se incluye en estas páginas ha sido elaborado en base a los textos: AMANDO DE MIGUEL, *Los narcisos* ("El radicalismo cultural de los jóvenes"), Kairós, Barcelona, 1979, 101 págs.; ALBERTO MONCADA, *La adolescencia forzosa*, Dopesa, Barcelona, 1979, 318 págs.

nes de todo el mundo junto con el hábito de beber coca-cola y usar pantalones vaqueros. Es la «cocacolonización».

Allen Ginsberg, máximo representante de la *Beat Generation*, dio forma literaria al movimiento, así como Bob Dylan creó un estilo musical característico. De Miguel establece en este capítulo las diferencias generacionales entre los Beat de los años 50, los hippies y la nueva izquierda de los 60 y los ecologistas de los 70, a través de símbolos religiosos, tipo de música, género cultural y objetivos vitales.

Un anarquismo «made in USA» impregna la contracultura. No se trata del anarquismo como movimiento social, es más bien antiautoritarismo. Su figura clave es Paul Goodman, que adelantó los temas que marcarían las generaciones de los años 60 y 70: vida comunitaria, ecologismo, liberación sexual, autogestión... Goodman comparó el movimiento juvenil a una nueva reforma protestante, en la que él se identifica con el escéptico Erasmo.

Tam Wolfe, además de ser el creador del término «Radical Chics» para designar a la izquierda exquisita, los snobs exaltadores de revolucionarios exóticos, es el maestro del llamado nuevo periodismo, una de las formas de expresión más significativas de la contracultura.

Por último, el autor se refiere a Charles Reich, renegado de los valores tradicionales y convertido a la marginalidad juvenil. Reich eleva hasta la apoteosis la mitificación juvenil. La juventud es un estado al que todos deben volver, se busca la autenticidad, se resalta la importancia del cuerpo y la expresión en una especie de

franciscanismo anarquista-hedonista. Reich quiere que la vida sea joven.

La revolución contracultural norteamericana no la hicieron los desheredados de la fortuna, sino los privilegiados del sistema. Esta es la causa de que la estructura social, económica y política no haya sido afectada. Como no había un proletariado asequible que redimir los jóvenes se redimieron a sí mismos. Ha sido una revolución de costumbres y de conciencia que sólo ha afectado a la vida cotidiana. De Miguel explica que se hace necesario recurrir al término generación, como personas de equiparable cultura en una misma clase, debido a que la unidad clase no explica suficientemente los cambios ocurridos en la mayoría de los países capitalistas los últimos años. Cambios que han sido sólo superficiales.

No es extraño que la contracultura tenga su origen en las universidades. La universidad, como los parvularios, las cárceles, los asilos o los manicomios, acoge a sectores de la población que de no estar allí podrían estorbar la tranquilidad familiar y el proceso productivo. El estudio retrasa la entrada en el proceso productivo que muchos jóvenes rechazan. Formas de evasión como el hedonismo, la empatía y el activismo de la acción revolucionaria se encuentran en diferentes dosis en la juventud universitaria de los 70. El poder y la riqueza también han cambiado de signo. La opulencia actual es dineraria y se proyecta sobre el tiempo y su consumo veloz, el viaje. Hasta la sensación alucinógena se llama viaje. Antes el arrobamiento místico se denominaba éxtasis, estar quieto. El movimiento ha potenciado la cultura sónica inhibiendo la cultura de libro. El rito del conocimiento no será ya el estudio cien-

tífico o el trabajo sino la droga. No se puede hablar de un credo contracultural único, se han ido incorporando nuevos temas a lo largo de los años. Algunos, como la objeción de conciencia, el pacifismo y la lucha ecológica, han sido asimilados en gran parte por el sistema, lo que no significa necesariamente un triunfo sino un cambio de estilo social. El puritanismo burgués se aborrece.

El hilo conductor que ha unido las últimas generaciones juveniles ha sido la exaltación del yo, la valoración de la personalidad narcisista frente a la personalidad puritana. El descubrimiento del propio cuerpo que hicieron los jóvenes de los años 70 incluye muchos factores: desde Freud, el rechazo del activismo de los años 60, la comercialización del erotismo, la crisis de la familia, la valoración de la sensibilidad y hasta la influencia de los métodos de educación infantil del doctor Spock. El narcisismo se incluye en la psicología colectiva del norteamericano de la generación del Vietnam, haciéndose después extensivo a numerosos países.

La época de Freud no era narcisista, dominaba el puritanismo, por esto Freud no desarrolló con amplitud su concepto del narcisismo. Estableció diferencias entre el narciso puro y el erótico-narcisista, que es el predominante hoy. Para el narciso más puro, el niño, el mundo es una proyección de sí mismo. La educación tradicional se esforzaba en sacarle del error, pero ahora toda una generación de jóvenes ha sido educada en una atmósfera permisiva, de abundancia, y resulta lógico que trate de retener todo lo posible del privilegiado mundo infantil. Las enfermedades narcisísticas de la juventud son la falta de amor ajeno, la obsesión por la salud, el no entenderse

con los demás. Los jóvenes necesitan la estima ajena, las relaciones múltiples, el sentirse regalado y regalar. Los niños educados permisivamente descubrieron en los años 60 que en el mundo adulto regía la autoridad, la disciplina y el orden. Pero los grandes perdedores van a ser los jóvenes de los años 70. La crisis económica del capitalismo les hará difícil encontrar trabajo. Su vida ha estado orientada al consumo, han vivido en la irresponsabilidad que supone en la mayoría de los casos el *status* de estudiante y para mantener ese *status* alargan sus estudios ante la doble angustia de tener que trabajar y no encontrar trabajo.

Resumiendo las características del joven narciso, diremos que es brillante, hedonista, fantasioso, busca la perfección y la continua autosatisfacción, es manipulador, le resulta difícil amar y ser amado, busca continuamente nuevas experiencias para llenar su vacío interior, carece de sentido de culpa, busca la aprobación de los demás, su preocupación por la salud puede llegar a la neurastenia, muestra gran encanto personal y es exhibicionista. Este ideal de personalidad se da entre los intelectuales y en las últimas generaciones jóvenes. Los motivos son varios.

La extensión del narcisismo se corresponde con la pérdida del valor religión en sentido tradicional. El narcisismo es una religión desacralizada, sin sentido de trascendencia. La psiquiatría, el psicoanálisis, los grupos de terapia y de encuentro, constituyen la nueva terapéutica, que opera como sustituto de la religión perdida. Las drogas y el rock son su liturgia. Aunque tales ritos son el opio que impide una postura revolucionaria, también constituyen un revulsivo cultu-

ral. El narciso se retrae contra los poderes y valores dominantes, sin intentar cambiarlos. El fracaso del activismo de los años 60 puede explicarse por el hecho de que los movimientos de izquierda sean muchas veces un refugio contra los miedos personales, una sublimación del fracaso personal en la acción colectiva. Estos movimientos generalmente tienen poco que decir sobre la dimensión personal de la crisis social, por esto se hace necesaria la religión o sus sucedáneos. De Miguel considera al terrorista como un narcisista extremo, dispuesto a lo que sea para forzar la emisión de información.

En otros aspectos de la cultura, como la novela y el periodismo, aparece también reflejada la temática propia de los jóvenes narcisistas. Se escribe en primera persona y abundan las autobiografías. Según De Miguel el intelectual narciso no se conforma con ser juez o notario de los hechos, quiere ser testigo o juez.

Amando de Miguel corrobora sus teorías con datos de una encuesta realizada por el Instituto de la Juventud en 1977. Esta misma encuesta es analizada ampliamente en el libro de Alberto Moncada.

Las conclusiones que Amando de Miguel extrae de la citada encuesta no son alarmantes, su libro no tiene intención de crear problemas ni de profundizar demasiado en los existentes. De Miguel afirma haberlo escrito para los padres de los pasotas, sobre todo para los que creen llevarse bien con sus hijos. Este breviario para padres perplejos es agradable de leer, fluido, contagiado a veces de estilo contracultural y con una fina ironía. A los reales narcisos que movieron a De Miguel a escribirlo no creo que les aporte mucho, pero para los padres

exquisitos puede ser un alivio, una sorpresa y, por qué no, hasta una satisfacción, saber de dónde vienen las ideas de sus hijos. Podría asustarles que el narciso familiar llegue al extremo terrorista, pero no es muy corriente y pueden tranquilizarse pensando en la incompatibilidad entre narcisismo y revolucionarismo. A pesar de todo los narcisos no son malos chicos, la edad y la vida les irán enseñando.

Alberto Moncada también estudia la juventud, la española, en un sentido amplio, incluyendo todas las clases sociales. El libro recibe su título del capítulo en que el autor expone sus teorías. En los primeros estudia los condicionamientos estructurales y subjetivos del comportamiento juvenil de los quince a los veinte años, y en los últimos capítulos Moncada contrasta sus opiniones con las de otros autores y ofrece otras perspectivas de análisis.

Entre los condicionantes estructurales analiza en primer lugar la situación del mercado de empleo. Consta el hecho de que las dimensiones de la población activa dependan, más que de razones productivas, de la necesidad de mantener o dinamizar los consumos. Este consumo orientado hacia bienes perecederos permite congelar la presión popular hacia una modificación cualitativa de la convivencia. La crisis económica ha reducido las aspiraciones sociales al mantenimiento del empleo y del *status*, ante todo se busca seguridad. Moncada cita una encuesta según la cual un 80 por 100 de los encuestados obtenían como única satisfacción del trabajo la recompensa económica, que les permitía disfrutar en su tiempo libre. Obtenida la remuneración económica y el tiempo de ocio, las masas

pierden interés por modificar sus condiciones de trabajo. Las futuras opciones no están claras. La oligarquía mantiene un sector terciario y cuaternario que albergue a las minorías críticas a cambio de que el poder proteja sus intereses y acepte inversiones cuyas condiciones laborales resultan inaceptables en otros países. Desde hace cinco años no se crean los puestos de trabajo que, anualmente, necesitan las nuevas generaciones a las que se mantiene con escolaridades largas que retrasen su incorporación al mundo laboral. Mientras se crea la subcultura juvenil de la juventud ilustrada se ha retrocedido a modelos de sociedad de los años 50 y las posturas críticas son etiquetadas de terroristas, forzados a un terrorismo real.

Moncada explica la generalización a todas las clases sociales de la adolescencia como estado en base a las mejoras económicas laborales y sanitarias que han alargado la vida humana y su período activo. Cada vez se accede más tarde al mundo del trabajo y el sistema educativo, junto con el paro y el servicio militar han cumplido una función de almacén para mantener la población activa en las dimensiones requeridas por la industrialización. Los efectos del sistema educativo reflejan las ideas clave de la modernización industrial. En primer lugar, la socialización de los jóvenes en las reglas del juego de los adultos. La escuela es el filtro de las meritocracias, se privilegia a quienes tienen títulos académicos en una situación de exceso de mano de obra, pero la escolaridad tradicional no prepara para el trabajo y es una fuente de frustraciones por estar limitada al estudio abstracto sin conexión con la realidad. La permisividad social hacia este sector es la otra cara de las omisio-

nes del mundo adulto, que no sabe qué hacer con sus jóvenes generaciones ni se atreve a presionarlas, aunque les reproche su hedonismo y su pereza. Quizá el efecto indirecto más importante de la larga escolaridad sea la creación de una conciencia crítica del sistema social.

La urbanización e industrialización ocurridas en España han incidido en la socialización juvenil, condicionándola, según Moncada, en mayor grado que el mercado de empleo y el sistema educativo a pesar de las ambivalencias del proceso de modernización industrial. Las emigraciones masivas hacia Europa y hacia las ciudades provocaron una desagrarización y una salarización que afecta a más del 80 por 100 de la población trabajadora. El salario se ha convertido en la puerta de acceso a la convivencia civil, reduciendo el comportamiento a una estricta dimensión económica. La modernización industrial se hizo en España sin libertades públicas, sin infraestructura de servicios y se mantuvo de la etapa anterior el sistema casi feudal de privilegios para la oligarquía.

Al considerar las pautas del comportamiento cotidiano encontramos una división profunda entre actividad profesional y vida privada, entre trabajo y ocio. La gratificación que no aporta el trabajo se busca en el tiempo libre, para el que se reservan energías y dinero. Los medios de comunicación de masas aportan información y diversión, aunque siguen existiendo restricciones a la libre circulación de ideas y datos. A nivel individual existe también la confianza en la posibilidad de variación sustantiva, de ruptura de la fijación social que parecía antes inmovible. La vida social cambia rápidamente y los jóvenes

sienten como obsesión la necesidad de divertirse, de cambiar y ampliar sensaciones. La moral burguesa había creado preceptos morales y económicos para limitar el placer y frenar las excitaciones. Ahora los límites son puramente pragmáticos, sólo razones económicas pueden limitar el consumo.

Moncada atribuye a su prejuicio profesional la consideración de que los factores estructurales son los más condicionantes. Los jóvenes actúan y piensan a impulsos de las provocaciones del ambiente. Los miedos existenciales y las ansias de seguridad invaden a los trabajadores occidentales, las esperanzas de cambio existentes en los años 60 han desaparecido. Sin embargo, en la correlación de fuerzas sociales se están produciendo alteraciones que se perciben claramente al analizar el fenómeno de la adolescencia forzosa.

Los pactos económicos de la industrialización son los principales responsables de la adolescencia forzosa, lo paradójico es que esta misma sociedad industrial favorece la precocidad física y mental. Las nuevas generaciones más sanas, mejor alimentadas, con más estímulos para su crecimiento intelectual se encuentran, sin embargo, inmersas en un proceso educativo lento y convencional. Su entrada en el mundo adulto se ve comprometida por la crisis económica. No basta para explicar su situación la teoría psicológica de la inseguridad propia de la adolescencia. El adolescente capta pronto las contradicciones entre la necesidad de trabajar para justificar la vida y las connotaciones del panorama laboral: desigual reparto de tareas y recompensas, ausencia de gratificación intrínseca, rutinización progresiva. La laboriosidad justificante y

legitimadora es desmentida por la situación del paro y los adultos dudan de la validez para sus hijos de unos modos de entender la vida en los que ellos mismos han dejado de creer.

La sociedad se mostró a los rebeldes de los años 60 imposible de reformar, los jóvenes de los 70 la abandonan en una búsqueda de autonomía. El resultado es la cultura del yo, una reafirmación del goce y el narcisismo, una radical separación entre trabajo y vida privada, considerando el trabajo no como medio de lucro sino de obtener posteriores gratificaciones en el tiempo libre.

Según la encuesta del Instituto de la Juventud y otra realizada por ECO, que se comentan y reproducen ampliamente en el capítulo segundo del libro, las nuevas generaciones repudian el trabajo manual rutinario y fatigoso, existiendo una relación causal entre mayor escolaridad y menor motivación para trabajar. A crear una falsa imagen del mundo laboral han contribuido los medios de comunicación, especialmente la televisión. El enmascaramiento de la realidad lo justifica el poder como un intento de que el trabajador no se amargue sus ratos de ocio, y esta ficción va invadiendo las conciencias de las jóvenes generaciones. La afirmación marxista de que el capitalismo ha separado al hombre del contacto creador con los frutos de su trabajo y ha convertido el dinero de instrumento de intercambio en plusvalía abstracta y apetecible por sí mismo, es perfectamente válida hoy. La adolescencia está aprendiendo a medir las actividades por sus resultados crematísticos y a analizar sus esperanzas laborales con una mezcla de sobriedad y cinismo, a la vez que se agarran a las facetas más maneja-

bles de la realidad. Existe una cierta aceptación de lo inevitable.

La larga incubación del individuo como feto social le marca con la necesidad psicológica de pertenecer y gestionar la vida en grupos y desde grupos. Esa necesidad psicológica choca con el ambiente variado y hasta contradictorio, pero con gran riqueza de posibilidades. La fragmentación de los modos de pertenecer contemporáneos, la devaluación relativa de los marcos más sólidos de solidaridad y la velocidad a la que se consumen uniones y conciertos crean gran tensión emocional. El divorcio o el cambio de empleo no necesitan argumentación demostrativa para nuestros jóvenes. Las adhesiones políticas a través de asociaciones y las subculturas del interés o la afición son libremente elegidas o abandonadas.

Un tercer tema que pone de relieve la peculiar situación juvenil es el culto al cuerpo y la afirmación del principio del placer. La liberación de la necesidad de esfuerzo físico y la desaparición de la moral victoriana han hecho posible la liberación sexual y los goces corporales. El ocio ya es algo más que el descanso de la brutal fatiga, es el escenario de las libertades al alcance ya de todas las clases sociales. Ya no existen razones institucionales para negar el placer. No es un mero rechazo de razones éticas, es un rechazo de condicionantes que obedecen a manipulación interesada. La mujer y el adolescente son los arquetipos de esta liberación. Es probable que la liberación sexual no se hubiera convertido en modelo de conducta a seguir sin la interacción del culto a la

juventud, su imitación masiva por los adultos, y la extensión del fenómeno de la adolescencia forzosa. Los jóvenes, aunque quisieran seguir los cauces habituales de los adultos, es decir matrimonio y empleo, se verían imposibilitados para hacerlo por los costes tanto económicos como de subordinación que ellos ven en sus mayores. Los adultos toleran esta situación como algo transitorio, la permiten y contribuyen a ella almacenándolos en espera de que llegue su turno.

Moncada incluye un muestrario de opiniones ajenas, una bibliografía comentada sobre el tema. Finaliza el libro con cuatro entrevistas en profundidad que aportan nuevas perspectivas de análisis, son el punto de vista de un economista, un maestro de taller, un psicólogo y un antropólogo. Son de gran interés las mantenidas con cuatro jóvenes que representan otros tantos sectores juveniles: el joven concienciado, el futuro tecnócrata, el marginado y el pasota. Quizá podría haberse incluido una entrevista más, la del chico que estudia formación profesional o la chica quinceañera que hace secretariado y aspiran a trabajar para contribuir a los gastos familiares y para los personales, con la esperanza de, si sale un ligue interesante, poder ahorrar para el piso.

El libro de Moncada aporta datos e interpretaciones muy interesantes a la vez que sugiere o deja en libertad al lector de sacar conclusiones diferentes a las que él obtiene.

MILA PÉREZ PRIETO

Historia y sociología del divorcio en España

INÉS ALBERDI

(Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1979)

Estamos viviendo unos importantes momentos de cambio en nuestro país, que consisten básicamente en el reajuste entre la realidad social y las leyes. Este desajuste ha venido dado por una pretendida ignorancia oficial de lo que aquí estaba pasando, ignorando por largo tiempo la necesidad de cambios en nuestra estructura social y económica. Entre los problemas que con más fuerza se están planteando en este momento, se halla el divorcio, tema tabú durante los años del franquismo, es por esto que el libro de Inés Alberdi salta a la calle en un momento en que la polémica del divorcio revive, tanto a nivel de la calle como a nivel de la prensa del país. Por todo esto es de agradecer un estudio, el primero, serio sobre el problema del divorcio.

El libro está dividido en tres partes, la primera de las cuales hace referencia al divorcio como institución, en la segunda se analiza el problema del divorcio en España, realizando la tercera un examen de la ruptura matrimonial en el país desde el final de la guerra civil.

En lo que se refiere al estudio del divorcio como institución, Alberdi se basa fundamentalmente en autores anglosajones. En primer lugar, analiza el divorcio en función de su vinculación con la familia distinguiendo básicamente dos tipos de familia y con-

secuentemente dos formas de enfocar el problema del divorcio: la forma tradicional y la forma moderna. En la familia tradicional, en la que los roles se diferencian en base a criterios de edad y sexo de una forma jerárquica el divorcio es rechazado ya que la ruptura definitiva y la posibilidad de poder rehacer la vida no es aceptada, puesto que no se acepta el principio vital de la búsqueda de la felicidad. Este tipo de familia, en caso de aceptar el divorcio lo hace con unas connotaciones características de dependencia económica. El segundo tipo lo constituye la familia moderna, caracterizada por un modelo familiar más igualitario. Existe en la familia moderna una tácita aprobación en cuanto a la búsqueda de la felicidad individual; es por esto que en la familia moderna la estabilidad no es algo que se da por hecho, sino que hay que conseguirla.

Toda sociedad hace de la estabilidad una valoración positiva; es por esto que el divorcio siempre lleva consigo una serie de connotaciones peyorativas, no se puede, sin embargo, generalizar, ya que existen diversas actitudes frente al divorcio, desde la ideología tradicional que lo rechaza, pasando por una actitud positiva que lo respalda en base a que mantiene la estructura familiar, hasta las ideologías que niegan el matrimonio y,

por tanto, el divorcio como una institución que ayuda a la supervivencia de la familia (institución). Dentro del planteamiento general de la vinculación del divorcio con la familia, Alberdi atribuye a la mujer el papel de perdedora dentro de las reacciones matrimoniales, pues, a su juicio, la mujer compromete mucho más en el matrimonio que el hombre. La problemática del divorcio, no obstante, requiere un análisis más profundo; es por ello que Alberdi se va a plantear cuáles son las variables que producen el divorcio. Las variables pueden ser directas, que comprenderían las variables personales y las indirectas que serían las variables sociales.

Las variables sociales son, en primer lugar, aquellas que afectan a la elección del cónyuge: valoración del amor y forma de la elección del cónyuge. En segundo lugar, las variables macrosociales, especialmente la económica, como causa de divorcio; la guerra, las crisis económicas y el hecho de que la mujer trabaje o no.

Las variables individuales comprenden, en primer lugar, la estructura familiar de la pareja: si se tienen hijos o no, la edad de contraer matrimonio. En segundo lugar, las variables socioeconómicas de la pareja que condicionan un número mayor de divorcios: la diferencia de edad, clase, educación y religión. Ahora bien: esto en cuanto a las causas de divorcio, pero una vez que el divorcio es un hecho se pueden diferenciar dos tipos de causas: las reales, que serán las que verdaderamente han originado el divorcio, y las legales, que son las aducidas por la pareja según la legislación para obtener el divorcio. Una vez que el divorcio ha sido obtenido va a generar una serie de problemas a los cónyuges; éstos se hallan en una si-

tuación indefinida y ambigua, la soledad, la pérdida de prestigio y la difícil situación frente a los hijos, especialmente, son muestras de ello. Aparte de los problemas sentimentales, el divorcio genera también una pérdida de *status* económico, agravado en el caso de las mujeres, puesto que la mayoría de ellas no trabajan, y si lo hacen es generalmente en empleos mal remunerados. Es, por todo esto, que la única solución para resolver todos estos problemas que aporta la sociedad es el volver a casarse de nuevo. Si se analiza la incidencia que el divorcio tiene en los países desarrollados, se llega a la conclusión de que éste sigue una evolución ascendente, explicable por una mayor permisividad de las leyes divorcistas.

En la segunda parte del libro se lleva a cabo un análisis histórico del problema del divorcio en España. Para comprender el problema hay que tener en cuenta la estrecha vinculación entre el matrimonio y la Iglesia, la cual ha tenido un poder absoluto en cuanto a matrimonio se refiere. Sólo a partir de 1868 se va a abrir la posibilidad de la no confesionalidad del español y sólo en 1870 el Estado va a asumir algún papel en la institución matrimonial, papel que desaparecerá con la caída de la primera república.

La primera polémica divorcista aparece en nuestro país en 1904; llevada a cabo por Carmen de Burgos, pero sólo en 1932, con la segunda república, el problema va a alcanzar su verdadera dimensión. Lo que fundamentalmente va a ser la innovación de la segunda república, es la separación Iglesia-Estado, abriéndose la posibilidad de la implantación del divorcio, por primera vez los cónyuges serán iguales frente a la ley. La ley de di-

vorcio aparecerá en 1932, siendo legalmente la más avanzada de la época. Esta ley se va a caracterizar por su amplitud y liberalidad. Se va a admitir por primera vez el mutuo acuerdo como causa de divorcio; la ley regulará también la situación de los hijos. Por su carácter innovador la ley se va a granjear la enemistad y oposición del fuerte sector católico del país.

El análisis de la ley se ve ceñido a un período de tiempo muy limitado, sólo se poseen datos de 1932, de estas cifras se puede concluir en un índice relativamente bajo la divorcialidad, la influencia de lo urbano que da un número mayor de divorcios que el medio rural y el bajo porcentaje de denegaciones que hace suponer que la mayoría de las demandas fueron presentadas por causa justa. El hecho de que en la totalidad de las demandas se diese un bajísimo porcentaje de solicitudes por mutuo acuerdo lleva a pensar que la conflictividad matrimonial cuando llegaba al divorcio era muy alta.

La guerra civil y la victoria de Franco en 1939 devuelve a la Iglesia todo el poder que había perdido con la segunda república, ya Franco en 1938 había derogado la Ley de Divorcio, lo que crearía numerosos problemas por las facilidades que se dan para disolver aquellos matrimonios en los que uno de los cónyuges fuese divorciado. Hay que esperar a los años 60 para que la polémica del divorcio vuelva a reavivarse, avivándose cuando el divorcio es admitido en Italia. Existen intentos de sondear la actitud divorcista del país, que si no son significativos, objetivamente sí demuestran un interés creciente por el problema. Una prueba más de ello es la creación de la asociación de mujeres separadas que se escindirán en

1975, entre las partidarias del divorcio y las que no lo son. Dentro de la misma evolución, la muerte de Franco y las primeras legislativas van a suponer un aperturismo que se va a traducir en varias publicaciones vanguardistas de claro matiz divorcista, una actitud a favor o en contra del divorcio en los programas de los partidos que oscilan desde la actitud a favor del divorcio libre, pasando por el divorcio restringido hasta la negación del divorcio. También con el tiempo la postura de la gente con respecto al problema del divorcio ha variado, desde las actitudes antidivorcistas en los sondeos realizados en 1971, hasta una postura más aperturista, reflejada en el FOESSA del 75.

La tercera parte del libro trata de la ruptura matrimonial en España, basada en los archivos de la Iglesia, ya que el 99 por 100 de los matrimonios realizados en el país fueron eclesiásticos y para disolverlos es necesario pasar también por la Iglesia. La regulación de las separaciones en la Iglesia se rigen básicamente por criterios de sexualidad, privando esta cuestión por encima de cualquier otra.

El análisis de las separaciones se va a centrar en el período comprendido entre 1952 y 1974. Si se relaciona la población con el número de separaciones, en este período se va a observar:

a) Una pauta creciente de separaciones, suave hasta 1965 y especialmente acelerada en el período 1970-74.

b) Se producen más separaciones en aquellas regiones de mayor desarrollo económico y urbano, destacándose la influencia del turismo en el incremento de las separaciones.

c) En comparación con las pau-

tas de 1932, se observa que las provincias vascas han aumentado su nivel de separaciones.

Alberdi llegará, finalmente, a una serie de conclusiones en base a 21 entrevistas realizadas a mujeres pertenecientes a A.M.S. Se configuran tres modelos de pareja: el matrimonio roto por desequilibrio de uno de los cónyuges, la ruptura unilateral y la ruptura por consenso de ambos cónyuges. Estos tres modelos generan tres tipos de actitudes de la mujer: la separación deseada, la separación como algo traumático después de unas relaciones satisfactorias y, por último, la separación no como algo definitivo, sino temporal. Las causas principales de separación que se observan son las diferencias religiosas, el no poder evitar los hijos, los problemas económicos y la administración del dinero. Se observa también que la separación crea problemas de tipo afectivo y económico ya que las pensiones que reciben las mujeres son muy reducidas, aparte los hijos son una fuente continua de problemas, incluso después de la separación. La situación de la mujer se hace difícil en una sociedad que censura su conducta y, además, si tiene hijos dispone de muy poco tiempo libre, hay que sumarle a todo esto el aspecto discriminatorio que afecta a la mujer: el uso de la violencia, el problema de la regulación de la natalidad, la educación tradicional que no les ha posibilitado su independencia económica, la mala información sexual y las presiones familiares. La mujer separada muestra un fuerte rechazo a la institución matrimonial y en caso de admitirla abogan por un modelo familiar más simétrico.

El estudio de Alberdi me parece muy interesante, especialmente por el

momento en que aparece, porque creo que puede ayudar a una mayor concienciación del problema. No puedo decir lo mismo respecto a la validez objetiva y científica del estudio que, a mi juicio, resulta demasiado ambicioso en cuanto a sus objetivos, no proporcionando el nivel adecuado que la autora nos hace esperar en un primer momento.

En la primera parte: «El análisis del divorcio como institución», yo apuntaría dos fallos fundamentales, el primero sería la utilización de autores anglosajones y el análisis de experiencias de países inmensamente alejados del nuestro, tanto a nivel económico como en cuanto a la realidad social y las costumbres. En segundo lugar, tanto las variables que inciden en el divorcio, como la clasificación de la institución familiar que va a condicionar diferentes tipos de actitudes frente al divorcio, es, a mi juicio, una clasificación demasiado simple, existiendo diferentes aspectos del problema que quedan sin estudiar. Anotaría también que el hecho de que la perspectiva de trabajo sea feminista puede llevar a error en numerosos casos y concretamente en lo que respecta al caso español; pues lo que se alega como pensamiento de las mujeres en el hecho de ver el divorcio como una liberación, se complica notablemente en el caso español por la gran cantidad de mujeres que en el país poseen una educación tradicional y han hecho del matrimonio una forma de vida para las cuales el divorcio, lejos de suponer una liberación, constituye un peligro a su estabilidad.

En la segunda parte del libro y concretamente en lo que atañe al análisis de la Ley de Divorcio de 1932 y sus efectos, opino que los datos con los que se está operando son poco

significativos para obtener conclusiones de tipo general, aunque pueden poseer valor a nivel de lo que el divorcio supuso en su primer año de vigencia.

Quizá la crítica más dura haya de ser para el tercer capítulo, en el que los fallos metodológicos que se entrevén a través de todo el libro se hacen más claros, desvalorizando hasta cierto punto la información que la autora nos proporciona. En primer lugar, se ofrece únicamente un aspecto unidimensional del problema que a todas luces es de carácter bidimensional, es decir, para el análisis de la ruptura matrimonial I. Alberdi va a utilizar sólo la opinión de mujeres, muestra nada representativa del sector femenino, pues son mujeres procedentes de la Asociación de Mujeres Separadas, lo cual implica ya una actitud definida de especial concienciación de los sujetos analizados. En segundo lugar, el número de entrevistas es muy re-

ducido y además se escogen los sujetos no al azar sino de una forma arbitraria y premeditada. Todo esto lleva a que la información recogida sea únicamente válida a nivel de testimonios humanos pero de ninguna manera se puede obtener de ella conclusiones generales y científicamente objetivas todo lo más a apreciaciones de tipo personal en base a experiencias que se conocen.

Concluiré diciendo que el libro es interesante, se lee con facilidad, aunque proporciona una visión superficial y subjetiva del problema divorcista en España, esto no quita que sea apreciable en cuanto que es el primer estudio que sobre el tema se realiza, factor éste que posiblemente contribuye a resaltar más los fallos del estudio en sí. Puede ser, además, la base para estudios más profundos sobre el problema de cara al futuro.

TERESA GUTIÉRREZ DEL ALAMO

INFORMES Y ENCUESTAS DEL C.I.S